

A CATHOLIC COMMENTARY ON HOLY SCRIPTURE

Committee: Dom Bernard ORCHARD, Rev. Edmund F. SUTCLIFFE, S.J., Rev. Reginald C. FULLER, Dom Ralph RUSSEL.— Thomas Nelson and Sons Ltd., Edinburgh — London, 1953.— (XVIx1312 p., 12 Maps in colours).

Después de varios comentarios que forman *un volumen*, publicados todos por protestantes de habla inglesa (DUMMELOW, PEAKE, GORE, CLARKE, JAMIESON), salió este comentario católico, que además de artículos de introducción general y especial, abarca todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Nuestra Revista ya señaló las características externas de este comentario, comenzado en 1942, con la colaboración de 43 autores, según normas establecidas y seguidas por todos. Se trata de una empresa católica, la cual marcará un acontecimiento importante en la historia de la exégesis.

* * *

A) Es evidente que una obra de este género tenga sus deficiencias. Los que conocen el inmenso alud de literatura bíblica católica, los numerosos artículos bíblicos de nuestras revistas, no olvidarán los *principios de justicia para con los autores de este comentario*. Sería muy fácil, de veras, buscar lo que falta. Pero sería una clara injusticia. Sabemos que la exégesis católica tiene *carácter histórico*. Pues bien, nos hace falta precisamente tal trabajo histórico-exegético, en forma de monografías. Ya por esta razón no podemos esperar que se publique un comentario católico perfecto sobre la Biblia. Además es muy difícil condensar en un volumen todo cuanto se ha escrito en el correr de los siglos. Sin embargo, publicar este comentario no era una tarea superflua, porque por su manera de plantear los problemas, por su competencia y prudencia, por su equilibrio entre las partes, significa algo más que nuestros manuales bíblicos, difícilmente asequibles a los feligreses. Así, este comentario responde a una verdadera necesidad en el mundo católico, especialmente anglosajón. El hecho de que toda la Biblia esté *en un volumen*, merece atención. Las exigencias del mundo católico latino, tal vez, son un poco diferentes: éste necesita un lenguaje más vivo, teología bíblica más abundante, documentación más detallada. Por consiguiente, se espera más bien una *adaptación* que no una *traducción* de esta obra inglesa; *en dos volúmenes* más bien que en uno: un volumen debería contener el Antiguo Testamento, y el otro el Nuevo.

Despedazar la obra en muchos volúmenes sería contravenir la intención de sus autores, e iría contra la posibilidad financiera de la mayor parte de los católicos, especialmente de aquellos que esperan, para oponerse a la propaganda protestante, la publicación del comentario bíblico español.

B) Al hacer algunas *observaciones*, no queremos criticar, sino prestar un servicio a los lectores, especialmente sacerdotes.

I. La serie de artículos de introducción muy oportunamente la abre el que trata del *puesto que ocupa la Biblia* (p.1-12). El esquema hace más fácil la orientación en materia tan rica. Lástima que no todos los artículos tengan tal claridad de exposición.

En los países anglosajones, para disipar los mil prejuicios contra el uso de la Biblia entre los católicos, este primer artículo sirve también de apología. Para nosotros es un recuerdo muy instructivo y doloroso. Como C. J. Jellouschek, O.S.B. (*Aus der Geisteswelt des Mittelalters*, II, 1181-1199) puso de manifiesto, ya hubo versiones en lenguas vivas en la Edad Patrística y Media. Especiales razones impusieron a las autoridades eclesásticas una severidad demasiada en tiempos de la reforma, de tal manera que en el decreto del Concilio Tridentino (*De editione et usu sacrorum librorum*) no se mencionaran las traducciones en lengua «vulgar». Entre los dos partidos tal solución prudencial era inevitable. (F. Cavallera, *La Bible en langue vulgaire au Concile de Trente* [IVe session]. —Mélanges E. Podechard, p. 37-56). Tal actitud provisoria no puede ser un arma en las manos de los protestantes contra la Iglesia Católica.

Los autores del comentario bíblico no nos explicaron mejor las ideas de R. Bultmann. Sabemos que la reacción contra R. Bultmann fue tan fuerte, que le suspendieron su cátedra en la Universidad de Marburg. De manera paradójica lo consideran como «un hereje del protestantismo». A pesar de todo eso, R. Bultmann no pierde su importancia para nosotros, especialmente por haber llevado las conclusiones de una falsa reforma hasta un punto absurdo, con mucha honradez y sinceridad excepcional. La «*Formgeschichtliche Methode*» y la «*Entmythologisierung*» de R. Bultmann son problemas centrales de interés bíblico.

R. Bultmann creó un término internacional (aunque de forma bárbara, como es costumbre en la lengua alemana después de la segunda guerra mundial; de veras, no sería más correcta la palabra «*Entmythung*»?). Este término nos obliga a estudiar de nuevo todo el complejo de problemas bíblicos. Es manifiesto que el protestantismo no ha aclarado muchos puntos. Pero ni tampoco nosotros vemos claros esos mismos puntos. El dinamismo bíblico ganaría mucho por una exposición mejor de las teorías de R. Bultmann.

Nos parece también bastante escasa la información sobre la *Escuela de Upsala*. Cuestiones inherentes al problema de la tradición oral en el Antiguo Testamento, y puntos de vista religiosos (por ejemplo el carácter sagrado de la realeza, etc.), han encontrado intérpretes muy competentes en aquella Escuela. En parangón con el criticismo bíblico católico, entre las dos guerras mundiales, y después, la Escuela de Upsala contri-

buyó positivamente a nuestros conocimientos, aunque no estemos de acuerdo con los sabios escandinavos en todos los puntos.

El alcance del *Helenismo* merecería ser puesto de relieve, ya que tenemos obras muy profundas (no mencionadas sobre este movimiento ideológico (Droyson, Festugière, Kaerst, Liebermann, etc.). La mención del Helenismo es evocadora de las diferencias entre la mentalidad hebrea y griega. Problemas tratados por Boman, Koehler, Leisegang, Pohlenz, etc. podrían añadir un capítulo interesante a nuestras introducciones generales, las cuales a menudo repiten cosas mil veces dichas, sin decir nada de nuevo. Una cierta originalidad podría ser la consecuencia natural de un estudio más esmerado del Helenismo, para la exégesis misma. Muchos matices ilustrarían nuestros comentarios, pláticas y círculos bíblicos, si supiéramos mejor qué significa la lucha entre judaísmo y helenismo. Basta mencionar, por fin, que entenderíamos mejor qué es el cristianismo: judaísmo o helenismo mezclados, o algo más? Para mejor elaborar la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, entre Sagrada Escritura e ideologías, el estudio del Helenismo nos brindaría ayuda muy eficaz. El Helenismo abrió un abismo que no se ha llenado hasta nuestros días. No es muy significativo que el citado R. Bultmann apoye su exégesis en las espaldas de su «sumo pontífice-filósofo», Sr. Heidegger?...

Hace falta también una exposición más detallada de *los manuscritos hallados recientemente en las cercanías del Mar Muerto*. La mención (p. 108) que se hace de tales documentos sabe a un poco de superficialidad y miedo. La literatura abundante, —una verdadera biblioteca!— sobre la cuestión, nos ha libertado de la hesitación inicial. Además, en cada carta geográfica buscamos *Kh. Qumrán* y *Ain Feshka*. Por qué se omitió la mención de estos lugares en el comentario inglés?

Una última palabra sobre cuestiones introductorias: El artículo sobre la *Comisión Bíblica* (p.75) no menciona algunos documentos pontificios que no parecen carecer de interés e importancia. Baste citar los siguientes: a) 1941 Aug. 20: *Litteræ ad Archiepp. et Epp. Italiæ*. AAS 33|1941|465). b) 1942 Jul. 6: *De experimentis ad prolytatum*. (AAS 34|1942|232). c) 1950 Mai. 13: *Instructio de S. Scriptura in Seminaris docenda*. (AAS 42|1950|495).

II. No es fácil entender por qué se mezcló *introducción y teología bíblica*. Por qué se descuidó tanto la teología bíblica?... Nosotros, que tenemos un poco de experiencia, consideramos muy importante una síntesis del desarrollo de las ideas fundamentales y el enlace entre Antiguo y Nuevo Testamento. No tenemos ni un «*Theologisches Wörterbuch zum NT*». (G. Kittel), ni un «*Vocabulaire biblique*» (Editado por Delachaux & Niestlé, S.A., 1954). Por esta razón, en nuestros comentarios, como en este comentario inglés (y su adaptación española), deberíamos reservar un puesto a esos problemas. *La cuestión de culto y sacerdocio; el problema de Dios; vida social e individual; guerra y paz; ángel y diablo; pecado y virtud; vida presente y futura; varón y mujer; reino de Dios y Cuerpo Místico de Cristo, y muchos otros problemas* interesan a los feligreses. La revisión de cuestiones mil veces tratadas, como *el proceso de Jesús, la re-*

lación entre Cristo y S. Pablo, entre Cristo y los fariseos, etc. contiene una fuente de luz para nuestra fe y actitud.

El espíritu de Marción, en forma de duda o en forma de personaje, vive entre nosotros. Solamente un mejor conocimiento de la teología bíblica, —en su forma, y en su contenido—, nos brindaría la clave para manejar con mayor prudencia nuestros argumentos dogmáticos y solucionar nuestros problemas morales. Pecamos «per excessum et defectum»!

III. Qué es *el comentario mismo*? Es lo que interesa principalmente a cada lector.

La primera respuesta es una distinción evasiva: Hay de todo: bueno y menos bueno... Tal vez los mejores comentarios sean los que se refieren al *Libro de Job*, al *Evangelió de S. Mateo* y a las *cartas de San Pablo a los Romanos y Hebreos*—. Con eso no queremos menospreciar los otros comentarios, porque en cada uno hay páginas brillantes, con mucha técnica exegética y con ideas profundas. Lo que queremos observar es el *error de la medida igual*. No todos los libros tienen la misma importancia; por eso no todos los libros merecen un comentario igualmente elaborado. No queremos sugerir la desproporción cometida por Dummelow, quien dio al *Evangelió de S. Mateo* la duodécima parte de su comentario; pero insistimos en el punto siguiente: *Los primeros 11 capítulos del Génesis, los grandes profetas, y especialmente los Salmos* hubieran merecido un comentario más preciso. El autor del comentario sobre el Génesis es víctima de su miedo exagerado. Por qué no habla de las fuentes? Por qué no sigue autores competentes (Ceuppens, Fruhstorfer, Poulet, Parrot, —y artículos recientes sobre los puntos más críticos?)—.

Los comentarios sobre los profetas no nos brindaron la teología de aquellos grandes personajes, ni tampoco se atrevieron a analizar mejor problemas filológicos e históricos. Nos parece muy pobre la bibliografía que dan. Esperamos que la adaptación española ponga de relieve la importancia de las cuestiones psicológicas también. El autor del comentario sobre los Salmos, por qué no nos regaló una versión rítmica en inglés, con el texto latino (de la nueva versión) con sus muy competentes correcciones, publicadas en la CBQ? En la introducción especial habríamos leído con mucho interés una comparación entre salmos hebraicos y babilónicos. Esta cuestión, bastante tratada en libros y artículos, —pero no para el gran público—, no carece de importancia para la teología de los Salmos, no menos descuidada.

Una pequeña observación sobre el *Libro de Jonás* es necesaria: La lectura del artículo de M. Tellina (*Il segno di Giona nei sinottici*: ScCatt. Vol. III, Serie VI, [1924], 329ss.. 395ss.) hubiera libertado al autor de su miedo respecto de la historicidad de este libro, la cual no nos convence, a pesar del conocido decreto de la Comisión Bíblica, ya que tales decretos obedecen a los argumentos contrarios, y muchas veces son solamente prudenciales. Lo mismo se aplica a la literatura edificante, cual es el *Libro de Tobit*, de *Judit*, etc.

Los comentarios no tocan problemas difíciles, a veces, o más bien dan la solución menos disputada. Tal *actitud diplomática* no va a gustar a

muchos profesores de Sagrada Escritura. Pensamos en la *creación del hombre y de la mujer en las cuestiones de cronología, etc.* La aplicación de las palabras del poeta, implícita y explícita, no es norma bíblica: «*Keine Regel wollte da passen. Und war doch kein Fehler darin*». Prescindiendo del Gen.5, —muy difícil—, la cuestión cronológica no nos impone oportunismo. Un deseo más auténtico de conocer la verdad en estos puntos, hubiera llevado a los autores respectivos a brindarnos esquemas cronológicos muy útiles (sobre la edad de la tierra, de la humanidad; sobre la evolución de seres e ideas, etc.). Tántas cuestiones atormentan a nuestros contemporáneos. Un iluminado coraje en estos puntos hubiera contribuido a abrir y ensanchar perspectivas históricas. No estamos contentos con el comentario sobre Gen.11, Dan.9, Apoc.13.

C) Son *lugares comunes* en las recensiones sobre este comentario la falta de la bibliografía, algunos errores del «Homerus dormitans», y las cartas geográficas no preparadas según la técnica moderna de perspectivas. Los autores mismos van a corregir tales errores y completar tales faltas. Nos permitimos rogarles, que den indicaciones más completas sobre *instrumentos filológicos*. (A los *profesores de Sagrada Escritura* ciertamente interesa saber que de nuevo tendremos *Hatch-Redpath, Mandelkern*. Vamos a tener una buena *concordancia hebraica por Lissowsky*. Agradecemos todavía, para nosotros y nuestros alumnos, una ayuda útil en el respectivo «*Analytical Lexicon*» para el Antiguo y Nuevo Testamento por la Editorial Bagster. Y nos sirve, además de Fr. Rienecker, la «*Analysis Philologica Novi Testamenti*» por M. Zerwick, S.J. Los diccionarios de *F. Zorell, S.J.*, y de *Koehler-Baumgartner* dan los últimos resultados científicos de la filología para el Antiguo Testamento. La «*Hebräische Grammatik*» de O. Grether supera en algunos puntos a Joüon y a Gesenius).

La nueva edición de este comentario (y su adaptación española) prestaría servicio útil para la búsqueda de textos, *poniendo los números de capítulos y versículos en el margen superior de la página*. Un índice digital (*thumb index*) no sería de puro lujo.

Una obra tan grandiosa no pierde nada por nuestras observaciones, a veces, negativas. Nuestro intento fue, repetimos, contribuir a su perfección. Vivimos en tiempos difíciles cuando un comentario de este género, *al alcance de cada modesto cristiano*, puede y debe hacer el trabajo de misioneros ausentes, de sacerdotes muy empeñados: iluminar, consolar, servir de compañero en casa y *prisión*. Si consideramos bajo tal luz el comentario inglés, nos aparece solamente su riqueza y presentación elegantísima y, como una obra de determinados autores en circunstancias determinadas, nos empuja a hacer al menos un trabajo semepante en otros países no menos necesitados de enseñanza bíblica.

A. Balogh, S. J.

Roma, Julio de 1954.

DAZ KONZIL VON CHALKEDON

A. GRILLMEIER — H. BACHT, *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart.* Im Auftrag der Theologischen Fakultät SJ Sankt Georgen Frankfurt. Main herausgegeben von Alois Grillmeier SJ und Heinrich Bacht SJ. Echter Verlag, Würzburg. Band I: Der Glaube von Chalkedon, 1951, XVI † 768; Band II: Entscheidung um Chalkedon, 1953, XIV † 967, in 8°.

Al cumplirse el décimo quinto centenario de la celebración del Concilio de Calcedonia (451-1951) (1) la Facultad de Teología SJ. Sankt Georgen de Frankfurt|Main (Alemania) se encargó de conmemorar el hecho con una obra monumental y con este fin encargó a sus profesores A. Grillmeier SJ y H. Bacht SJ. organizar la edición. Como el trabajo era inmenso, se organizaron 50 colaboradores de fama mundial de varios idiomas, para hacer un estudio completo del Concilio, que tenía tanta importancia para la vida religiosa tanto en el Occidente como en el Oriente.

El primer grupo de colaboradores se encargó de analizar la evolución y el verdadero sentido de la fórmula dogmática del año 451 (Band I: Der Glaube von Chalkedon). — El segundo grupo se encargó de analizar la influencia histórica y teológica del Concilio en las luchas de carácter religioso inmediatamente después del Concilio, tanto en el Oriente como en el Occidente (Band II: Entscheidung um Chalkedon). Y, finalmente, el tercer grupo quiere confrontar la doctrina definida en el Concilio con los problemas de teología cristológica católica y no católica actual (Band III: Chalkedon heute).

Como se ve del plan propuesto, el trabajo era inmenso y se necesitaban varios años de estudio. Tal trabajo se pudo hacer sólo en colaboración con los especialistas internacionales, y necesitaba apoyo de las autoridades eclesiásticas; éste último tampoco faltó, principiando con la carta del Papa Pío XI al Rector del Colegio Máximo S.J. de Frankfurt|Main, como también con el apoyo entusiasta moral y material de varios cardenales, arzobispos y obispos del mundo. Y como consecuencia de esta labor ya tenemos los dos primeros tomos, escritos y redactados en cuatro idiomas: alemán (con 22 estudios), francés (12), inglés (1) y español (1).

La obra se destacó no sólo por la importancia histórica y teológica del tema, por el renombre científico de sus colaboradores, sino también por su método científico, por su espíritu de objetividad e imparcialidad; también como mérito especial tenemos que hacer resaltar que se emplearon los últimos estudios sobre este tema, y las últimas publicaciones de las fuentes literarias y teológicas del Oriente.

El primer tomo está consagrado a la descripción del Concilio de Calcedonia principiando por sus orígenes, lenta elaboración, definición dogmática y el contexto inmediato después de la celebración del Concilio.

La prehistoria del Concilio es el objeto de la primera parte, presentada por los estudios de: A. Grillmeier SJ. (Frankfurt|M), «*Die theologische und sprachliche Vorbereitung der christologischen Formel von Chalkedon*», (5-202) donde el autor demuestra la maduración lingüística y doctrinal de las fórmulas *Logos — Sarx y Logos — Anthoropos* en la Tradición cristiana; ambas tienen sus raíces escriturísticas («*Johannes spricht von einem Fleischwerden des Logos, Paulus von einem Einwohnen der Fülle der Gottheit in dem Menschen Christus oder von einem Annehmen der Seinsform der Menschennatur*», p. 27). Falta de expresiones lingüísticas y conceptos filosóficos tenía mucha influencia en la lenta maduración de los conceptos. — De la prehistoria del Concilio se ocupan también H. de Riedmatten OP. (Saint Dominique), «*Les fragments d'Apolinaire à l'Eranistes*», (203-212) y Th. Camelot OP. (Saulchoir), «*De Nestorius à Eutychès. L'opposition de deux christologies*», (213-242). — Las dos tradiciones levantan discusiones entre los teólogos de su época y, la evolución que se determinó en las luchas entre Nestorius y Eutyques, precedieron e influyeron mucho en la misma definición dogmática.

En la segunda parte de este tomo se analizan los factores que precedieron inmediatamente en la doctrina del Concilio, principiando por el año 431; también en esta parte se precisan las personalidades que intervinieron en el desarrollo del Concilio. — En primer lugar, M. Goemans OFM. (Nijmegen), «*Chalkedon als Allgemeines Konzil*», (251-289), demuestra que el Concilio era verdadero concilio plenario, y así fue aceptado por sus integrantes y por otras personalidades, tanto en su prehistoria, como en el mismo Concilio y también en la época inmediata después de su celebración. — A. M. Schneider (Göttingen), «*Sankt Euphemia und das Konzil von Chalkedon*», (291-302), contesta la pregunta: «por qué el Concilio no se celebró en la Catedral de Calcedonia sino en la Iglesia de santa Eufemia, mártir de Calcedonia. — P. Goubert SJ. (Roma), «*Le rôle de Saint Pulchérie et de l'eunuque Chrysaphios*», (303-321); y H. Rahner SJ. (Innsbruck), «*Leo der Grosse, der papst des Konzils*», (323-339), muestran otras personalidades que tuvieron influencia en la celebración del Concilio.

La tercera parte del primer tomo nos describe la historia de la fórmula dogmática y analiza dogmáticamente la misma definición (DEUS-HOMO JESUS CHRISTUS). — P. Galtier SJ. (Roma), «*Saint Cyrille d'Alexandrie et Saint Léon le Grand à Chalcedoine*», (345-387) y Ig. Ortiz de Urbina SJ. (Roma), «*Das Symbol von Chalkedon. Sein Text, sein Werden, seine dogmatische Bedeutung*», (389-418), muestran cómo se llegó a una fórmula dogmática; la misma fórmula aparece como un mosaico, como obra maestra de síntesis, pero no todos los participantes pudieron entenderla con claridad; también el P. Ig. Ortiz de Urbina analiza el valor dogmático de la fórmula de definición (401-418).

En la cuarta parte se analizan las luchas religioso-políticas inmediatamente después del Concilio de Calcedonia. Aunque la fórmula dogmá-

tica de Calcedonia no proclamó ningún nuevo artículo de fe sino confirmó lo que el cristianismo había confesado todo el tiempo, pero la violencia de ambiciones y pasiones, confusión de vocabulario, falta de doctrinas filosóficas bien desarrolladas levantó violentas discusiones después de la celebración del Concilio. — Mgr. J. Lebon (Louvain), en «*La christologie du monophysitisme syrien*», (425-580), muestra todas estas luchas doctrinales y políticas, cómo condujeron estas luchas apasionadas a nuevas condenaciones y hasta nuevas cismas en el seno de la Iglesia; muestra las principales fases de esta lucha y las grandes figuras que intervinieron activamente; aunque las luchas eran muy violentas, pero hay que reconocer la sinceridad en las cuestiones cristológicas a Severo de Antioquia («*Il faut le reconnaître: chez les grandes docteurs monophysites qui nous ont parlé, la doctrine christologique reste absolument juste et saine*», p. 575).— P. Mouterde SJ. (Beyrouth), «*Le Concile de Chalcedoine d'après les historiens monophysites de langue syriaque*», (581-602), muestra una vez más las pasiones y estrechez de perspectivas en estas luchas. — Wilh. de Vries SJ. (Roma), «*Die syrisch-nestorianische Haltung zu Chalkedon*», 603-635), y Ch. Moeller (Louvain), «*Le chalcédonisme et le néo-chalcédonisme en Orient de 451 à la fin du VIe siècle*», (637-720); M. Richard (Paris), «*Les florilèges diphysites de Ve et du VIe siècle*», (721-748) y G. Graf (Dillingen), «*Chalkedon in der Ueberlieferung der christlichen arabischen Literatur*», (749-768), narran la historia de los defensores de la doctrina definida en el Concilio.

El segundo tomo va precedido con el lema: «*Sedes vero apostolica Romana super fidem synodi Calchedonensis numquam permisit unam syllabam aut unum apicem addi aut minui*»; todo el tomo está consagrado a mostrar las luchas internas después del Concilio; porque, si en las cuestiones dogmáticas todos creían estar obligados a ellas, en las cuestiones disciplinarias ya desde el principio comenzaron luchas muy apasionadas. Ya en el canon 28 principiaron a proclamar algunos orientales los derechos y privilegios del patriarca de Constantinopla. Aunque este canon 28 no fue aprobado por todos los integrantes del Concilio, porque lo aprobaron después de la salida de los delegados de Roma, y éstos apenas tuvieron noticia por el camino de este canon mandaron constancia por escrito acerca de la doctrina contenida en él; tampoco fue aprobado este canon 28 por el Papa.

Así, con este pretexto comenzó la lucha entre el Occidente y el Oriente, pero esta lucha no era esencialmente doctrinaria sino lucha por algunas prerrogativas. Si en el Occidente el principal defensor de la doctrina era el Papa, en el Oriente el factor principal era el emperador y alrededor de él se agruparon todos los adversarios del Occidente. Esta lucha principió con las discusiones disciplinarias, pero más tarde se desarrolló esta lucha en las cuestiones doctrinarias; hubo también lucha entre los nestorianos y los monofisitas. Esta lucha no tenía tanto aspecto cristológico como eclesiológico, porque toda la cuestión se concentraba a las relaciones entre la Roma Nueva y la Sede de Pedro. Por consiguiente, el Concilio de Calcedonia es una vuelta histórica en el seno del Cristianismo.

Si el primer tomo se preocupa de las cuestiones teológicas, el segundo analiza la influencia de las fuerzas históricas, que entraron a jugar un papel importante. El Concilio de Calcedonia era una vuelta en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, entre el Occidente y el Oriente, entre la Jerarquía eclesiástica y los religiosos. Al mismo tiempo, después del Concilio principian a enfriarse las relaciones entre el mundo latino y griego.

Como el primer tomo tenía cuatro partes, así el segundo se compone de tres; la primera está dividida en tres subsecciones; en ambos tomos cada parte está precedida de una corta introducción en alemán, que unifica los estudios particulares.

En la quinta parte se analizan los factores que entraron en juego y dieron vuelta en la historia eclesiástica. La sección A muestra los factores principales de estas luchas. *F. Hofmann* (Würzburg), «*Der Kampf der Päpste um Konzil und Dogma von Chalkedon von Leo dem Grossen bis Hormisdas*», (18-94), muestra el papel de los Papas León el Grande, Hilario y Simplicio, Félix II, Gelasio I, Anastasio II, Symmaco y Hormisdas; como León el Grande tuvo tanta influencia en la definición dogmática, todos los papas posteriores sostuvieron la doctrina de él no sólo en las cuestiones doctrinarias, sino también en las disciplinarias. — En cambio, según *Rh. Haacke* OSB (Michaelsberg), «*Die kaiserliche Politik in den Auseinandersetzungen um Chalkedon*», (95-177), muestra las fuerzas del campo opuesto: desde el principio en este campo se encuentra el emperador Marciano con su concepto de la intervención del Estado en las cuestiones religiosas; sus sucesores siguen también la misma línea. En esta lucha entran los monofisitas jugando al principio el papel secundario, pero más tarde tomaron fuerza en esta lucha religioso-política. Algunos emperadores (p.ej., Anastasio) buscaron compromisos, pero éstos no duraron mucho tiempo. — *P. Goubert* SJ. (Roma), «*Les successeurs de Justien et le Monophysitisme*», (179-192), continúa este análisis. — En cambio, *H. Bacht* SJ. (Frankfurt|M), «*Die Rolle des orientalischen Mönchtums in der kirchenpolitischen Auseinandersetzungen um Chalkedon*», (193-314), muestra cómo los religiosos, haciendo un movimiento de masas, intervienen como fuerza bien definida en estas luchas religioso-políticas al lado del emperador; este movimiento de religiosos principia como una oposición a la jerarquía eclesiástica y termina con la ruptura con sus respectivos obispos en la lucha religioso-política.

En la sección B se analizan las consecuencias de esta lucha entre el Oriente y el Occidente, que condujo al cisma de las Iglesias Orientales.— *M. Cramer* (Münster|W) y *H. Bacht* SJ. (Frankfurt|M), «*Der antichalkedonische Aspekt im historisch-biographischen Schriftum der koptischen Monophysiten* (6.-7. Jahrhundert)», (315-338), muestran cómo en consecuencia de esta lucha se separó la iglesia monofisita de Egipto.— *A. van Roey* (Louvain), «*Les débuts de l'Eglise jacobite*», (339-360), cómo se separó la iglesia jacobita.— *V. Inglisian* CM. (Wiem), «*Chalkedon und die armenische Kirche*», (361-417), la influencia del Concilio para la iglesia armenia: unos no quisieron reconocer la definición, otros la rechazaron por completo, y aún otros la aceptaron con ciertas condiciones.— *G.*

Hofmann SJ. (Roma), «Das Konzil von Chalkedon auf den Konzil von Florenz», (419-432), analiza las posibilidades ofrecidas en el Concilio de Florencia (1438-1445) a las iglesias armena, kóptica y syríaca de volver a la unidad.

La sección C analiza las relaciones entre Roma y Bizancio.— Th. Owen Martin (Washington), «The Twenty-eighth canon of Chalcedon: a Background note», (433-458); E. Herman SJ. (Roma), «Chalkedon und die Ausgestaltung des konstantinopolitanischen Primats», (459-490); A. Michel (Freising), «Der Kampf um das politische oder petrinische Prinzip der Kirchenführung», (491-562), muestran cómo el emperador se hizo defensor de la Iglesia en el Oriente, y cómo después principiaron las discusiones acerca de las prerrogativas del patriarca: primero en la práctica y después buscando los argumentos doctrinarios en las definiciones del Concilio; primero se afirmaba el primado del patriarca entre los obispos orientales, y después en la Iglesia universal; más tarde se buscó un *modus vivendi* en cuestiones separadas: jurisdicción eclesiástica, cuestiones del primado, y los patriarcas bizantinos.

La sexta parte está consagrada a la influencia del Concilio en la vida interna de la Iglesia; la cuestión es de suma importancia. — L. Ueding SJ. (Frankfurt|M), «Die Kanones von Chalkedon in ihrer Bedeutung für Mönchtum und Klerus», (569-676), suministra mucho material interesante sobre las cuestiones disciplinarias de aquella época; se ve cómo el emperador quiso proponer varias reformas disciplinarias en cuanto a las relaciones entre los obispos y los religiosos. Después estas determinaciones del Concilio se reflejaron en los sínodos diocesanos: acerca de la dependencia de los conventos de sus correspondientes obispos, fundación de los conventos, intervención de los obispos en la vida interna de los conventos. S. Salaville AA. (Aténas), «La fête du concile de Chalcedoine dans le rite byzantin», (677-695); H. Engberding OSB (Gerleve), «Das chalkedonische Christusbild und die Liturgien der monophysitischen Kirchengemeinschaften», (697-733); Th. Schnitzler (Köln), «Das Konzil von Chalkedon und die westliche (römische) Liturgie», (735-755), analizan la influencia del Concilio en la vida litúrgica tanto del Oriente como del Occidente (en el breviario y en el misal romano).— También, A.M. Schneider (Göttingen), «Die Ikonographie des Konzils von Chalkedon», (757-760), los restos en la ikonografía.

Y, en la séptima y última parte, se analiza el influjo del Concilio en la vida eclesiástica hasta la escolástica, especialmente en la teología escolástica. Así, G. Bardy (Dijon), «La répercussion des controverses christologiques en Occident entre le concile de Chalcedoine et la mort de l'empereur Anastase», (771-789); A. Grillmeier SJ. (Frankfurt|M), «Vorbereitung des Mittelalters. Eine Studie über das Verhältnis von Chalcedonismus und Neu-Chalcedonismus in der lateinischen Theologie von Boethius bis zum Gregor dem Grossen», (791-839); J. Solano, SJ. (Burgos), «El Concilio de Calcedonia y la controversia adopcionista del siglo VIII en España», (841-871); L. Ott (Eichstätt), «Das Konzil von Chalkedon in der Frühcholastik», (873-922); y finalmente, Ig. Backes (Trier), «Die christologische Problematik der Hochscholastik und ihre Beziehung zu

Chalkedon», (923-939). Todos estos autores muestran cómo Justiniano quiso revisar los textos del Concilio de Calcedonia y cómo reaccionaron los occidentales; también el influjo del Concilio en la teología escolástica; aquí encontramos todas estas discusiones teológicas y canónicas en los siglos 12 y 13; hasta se ve este influjo en algunas partes de la «Suma Teológica» de Santo Tomás de Aquino.

Y, al terminar este segundo tomo encontramos varias tablas cronológicas del Concilio, hechas con todo el aparato crítico (941-967).

Ya se ve de este análisis muy rápido, el valor científico de la obra mencionada para los estudios teológicos, especialmente para la cristología. En esta obra monumental se usó el método histórico-doctrinal; se usaron todos los últimos estudios acerca de nuestro tema, se utilizaron las últimas fuentes publicadas de la Iglesia Oriental; en el trabajo resplandece la objetividad científica y la imparcialidad en juzgar los hechos históricos. Por todo esto, la obra monumental se hace indispensable tanto para la teología dogmática como para la historia del dogma, especialmente para las cuestiones cristológicas; porque se ve con toda claridad la evolución de los conceptos lingüísticos y doctrinales hasta llegar a la definición dogmática. Por eso, aunque los directores de esta obra monumental no quisieron llamarla «*Encyclopædia Chalcedonensis*» (cfr. I, pag. VII) resultó verdadera una *enciclopedia calcedonense*.

Mateo Vytautas Mankeliunas, Pbro.